

DE LA MEDICINA A UNA ECONOMÍA BASADA EN LA EVIDENCIA*

Jesús Lizcano Alvarez

*Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid
Director de la revista Encuentros Multidisciplinares*

Un eje fundamental en el actual avance y desarrollo de la Ciencia Económica lo ha de constituir la necesaria ampliación de sus *miras* en el terreno metodológico y una orientación basada en las proyecciones de otras disciplinas científicas, como puede ser, por ejemplo, la *Medicina*, en los términos que trataremos de poner de manifiesto en estas líneas.

El economista de hoy ha de buscar nuevos axiomas y planteamientos, y beber en las fuentes investigadoras de otros campos del saber, con el fin de tener una mentalidad claramente *multidisciplinar*. Ya decía Stuart Miller, a mediados del siglo pasado, que una persona no puede ser un buen economista si no es más que eso, y también Keynes manifestaba que todo economista debería ser en cierta medida matemático, historiador, hombre de estado y filósofo.

Bien es cierto que a nivel general es indiscutible que la situación económica en el mundo ha mejorado en el último siglo (hace 100 años se trabajaba una media de 2.800 horas al año, frente a la media actual de 1.700 horas), si bien también es crudamente cierto que en la actualidad 1.200 millones de personas viven en la pobreza absoluta, que en muchas regiones del Globo la esperanza de vida es menor de 40 años, y que 1.000 millones de personas no tienen acceso a agua potable o a servicios sanitarios. Todo ello prueba que la *Economía del mundo* no va bien, y que los modelos económicos aplicados no sirven para remediarlo.

Parece evidente la existencia actual de un cierto despiste o desorientación en el terreno de los postulados económicos. La teoría económica estándar, tachada hoy día de *autista*, no deja de asumir algunas *simplezas* como que todos los individuos son igualmente racionales, que son infinitos, que no pueden afectar sustantivamente a los mercados, o que poseen el mismo nivel de información. Sobre esta base se han construido primeras, segundas o terceras *vías*, en absoluto contrastadas ni contrastables de cara a conseguir una mínima eficiencia económica a nivel global. Hoy día la mayor parte de las previsiones económicas no aciertan en lo sustantivo, amén de que se ha llegado en la *ortodoxia* económica a un irrespirable nivel de *fantasías* matemáticas y modelos sofisticados, con ingentes cócteles de variables que no predicen ni explican demasiado.

En este contexto los paradigmas económicos necesitan de un cierto proceso de *refundación*, que les permita alcanzar un mínimo nivel de solidez teórica y contrastabilidad de sus planteamientos. A este respecto presumimos dos grandes tendencias u objetivos en estos próximos tiempos: a) Por una parte, habrá que ir necesariamente hacia una globalización o *mundialización* económica, de forma que el Sistema económico (*Economy*) sea considerado como una *Comunidad Económica Universal*, compuesta por el conjunto *integrado* de los ciudadanos y los recursos naturales del planeta; ello significaría que las políticas económicas *nacionales* pasasen a ser un vestigio del pasado. b) Por otra parte, y es el objeto fundamental de estas líneas, la Economía teórica (*Economics*) deberá tender a convertirse en una *Economía basada en la evidencia* (EBE), adoptando con ello un nivel mínimo de rigurosidad y contrastación en sus planteamientos, que sustituya al cúmulo actual de *aventuras* en muchas propuestas metodológicas y los consiguientes *cantos de sirena* intelectualoides o matemáticos.

* Una versión extractada de este artículo fué publicada en el diario "El Mundo" (Nueva Economía) el 15 de julio de 2001.

Para ello, la Economía deberá adoptar planteamientos similares a los que utiliza la Medicina, en la que se ha venido llamando en estos últimos años *Medicina basada en la evidencia* (MBE). El rasgo fundamental de esta nueva disciplina es el tránsito desde la *Experiencia* a la *Evidencia*, esto es, dejar de utilizar la *experiencia* personal y conocimientos de cada uno de los médicos como base de las decisiones, para pasar a utilizar la *evidencia científica*, utilizada sobre todo por los epidemiólogos. Así, mientras que los investigadores *médicos* intentan conocer el *mecanismo* de cada una de las enfermedades, los epidemiólogos tratan de conocer a un nivel colectivo las causas y los factores de riesgo de dichas enfermedades, de cara al consiguiente control de las mismas, y ello con una dimensión comunitaria o global.

De una forma similar, la *Economía basada en la evidencia* (término que propusimos en el transcurso de un seminario sobre *Economía en clave multidisciplinar*), trataría de formular sus postulados en base a la *evidencia científica*, más que en las ideas personales o experiencias investigadoras individuales de uno o varios economistas. Resulta cada vez más necesaria en Economía una sustantiva aplicación de la evidencia, tanto en el espacio, como en el tiempo, de cara a poder formular modelos o concepciones metodológicas mínimamente coherentes. En este sentido, los decisores económicos, tanto en el terreno de la *macro* como en el ámbito *microeconómico* (empresas y entidades públicas) deberían en lo posible tomar sus decisiones *basadas en la evidencia*, cosa que en general no ocurre.

Igual que la *Medicina basada en la evidencia* trata de conocer, controlar y solucionar el problema de los enfermos, la *Economía basada en la evidencia* deberá proyectarse sobre las causas y soluciones de los *enfermos económicos*, esto es, todos aquellos que no disponen de *defensas* o unos mínimos recursos para subsistir dignamente.

La EBE debe buscar sistemáticamente toda clase de estudios empíricos, experiencias, y en definitiva *evidencias*, de las cuales se puedan extraer algún tipo de conclusiones o *patrones* válidos, contrastados y razonablemente aceptables como factores explicativos de las correspondientes hipótesis o realidades. Es necesario formular para ello preguntas nuevas, y buscar después de forma sistemática las mejores *evidencias*. En todo caso, este proceso resultará en buena medida *estéril* sin una adecuada contrastación, ordenación y análisis crítico de todas y cada una de las evidencias seleccionadas.

A nivel metodológico en la EBE será conveniente seguir varias etapas: 1) Formulación de aquellas preguntas más adecuadas sobre una determinada hipótesis económica. 2) Búsqueda de la mejor *evidencia* empírica. 3) Valoración crítica de la importancia y la validez de esta evidencia. 4) Aplicación ulterior a la realidad económica. Un ejemplo de pregunta en el contexto de la EBE sería: ¿Existe algún tipo de relación o correlación -probada y permanente- entre la variación de los tipos de interés y el índice de inflación de una economía?

Un importante desafío en este contexto sería la elaboración de un *protocolo* básico para la EBE, que permitiera de una forma mínimamente reglada la generación de nuevos y consistentes conocimientos sobre la realidad económica en cualquiera de sus niveles, obteniendo además resultados que fuesen generalizables. De esta forma se podría llegar a reducir sustantivamente el alto nivel actual de *entropía económica*, reduciendo de paso el nivel de entropía en el propio acervo colectivo de conocimientos económicos.

En este contexto, un paso previo e importante para una Economía basada en la evidencia será la delimitación y posterior sistematización del enorme *universo* de datos e información económica existente, así como de los medios o instrumentos para acceder a la misma (Internet, bases de datos, bases bibliográficas, etc.); a tal efecto resultará conveniente hacer una *exploración* masiva de todos los trabajos empíricos en economía, (en artículos, libros, tesis doctorales, proyectos de investigación, *papers* de congresos, etc.) y una sistematización de los mismos. De esta forma, y mediante una

formación de los gestores bibliotecarios que incluyera la búsqueda y valoración de evidencias, se podrían llegar a crear verdaderas bibliotecas de *evidencias científicas en economía*, que podrían incluir un archivo abierto con aquellos estudios, resúmenes, y bases colectivas de información sobre las mejores evidencias obtenidas. Con ello se generaría un verdadero *capital intelectual* universalizado, que podría *autoalimentar* un desarrollo eficaz de la EBE, una mejora de los paradigmas y del nivel de *predictibilidad* en economía, con el consiguiente progreso en la situación socioeconómica del conjunto de los ciudadanos.